

ID: np119

Título: **Por si no conocen a Ramón Acín**

Autor: **Juan Bonilla**

Fecha: **28-06-2015**

Origen: **El Mundo, pgs 50-51**

EL  **MUNDO**

<http://www.elmundo.es/cultura/2015/06/28/558eda5f268e3e360e8b4580.html>

LITERATURA.Un tesoro recuperado

Por si no conocen a Ramón Acín

Fue, en el lío de la vanguardia, un ingenuo divino engullido por la historia. Ahora ha llegado su momento

JUAN BONILLA

Si no les suena el nombre de Ramón Acín, no se sientan culpables: hasta ahora no se le había hecho justicia, como no se le ha hecho justicia a nuestra prosa anarquista. Tampoco se le ha hecho mucha justicia a quien fuera su gran amigo y primer biógrafo, Felipe Alaiz, a quien Javier Cercas le dedicó un artículo que lo sacó un momento del purgatorio donde tantos buenos escritores flotan esperando la mano de nieve... Pero es la hora de Acín, y a la pregunta ¿quién fue Ramón Acín? responde la editorial Debate con 'Ramón Acín toma la palabra', 155 textos en los que rescata su prosa de intervención, **pura actualidad de sus años 20 y 30 que sin embargo, gracias al nervio con que fue escrita, todavía sabe susurrar unas cuantas cosas importantes.**

El volumen se acompaña de unos cuantos textos de especialistas que exploran en la vida, la personalidad y la obra del artista aragonés, y es lástima que no incluya completo -pero se editó hace años un facsimil que todavía se encuentra- su librito de 1923 'La corrida de toros' en 1970, un cómic avant la lettre, en la estela de Bagaría, donde con mucha zumba se mete, mediante una serie de viñetas futuristas, con la fiesta nacional y, con **demasiada ingenuidad**, apuesta por la conversión del deporte en sustituto ideal de esa fiesta.

La vanguardia en España, como en casi todas partes, se dividió en dos grupos claramente definidos: el de los esteticistas que creían en el arte por el arte y el de los políticos que pensaban que si el arte no transformaba de verdad la vida no era más que onanismo incapacitado incluso para criticar a los antiguos a los que quería destruir (y entre estos estaban los falangistas, los comunistas y los anarquistas).

Los libertarios

Acín militó sin dudarle un momento en el segundo grupo, sección anarquismo libertario, a pesar de su admiración por uno de los capitanes más inevitables del primero de los grupos: Ramón Gómez de la Serna. Pensaba que la prosa debía ser de intervención en la realidad, aunque **no escatimaba alabanzas para aquellos que conseguían hacer arte** con ella: hay un artículo en el que entiende que de las dos maneras de enfrentarse a la realidad, simbolizadas por Alaiz y por Ramón, ninguna saca ventaja sobre la otra 'per se', si bien también entiende que lo ideal sería una simbiosis entre ellas.

Acín quedó en la historia de nuestras vanguardias -véase la entrada que le dedica Juan Manuel Bonet en su indispensable Diccionario- como un artista y tipógrafo de personalidad definida. **Que su frente de combate fuera sobre todo una provincia como Huesca**, no le resta méritos, sino que se los añade: publicar alguna de sus viñetas fantásticas y cubistas en una revista de vanguardia estaba al alcance de todo el que supiera hacerlo, publicarla en un periódico de provincias no dejaba de atender de veras al reclamo más fervoroso de las vanguardias y llevar el nuevo arte a los lugares más recónditos. No cejó en su empeño Acín de conjugar sus maneras vanguardistas con su fondo **anarcosindicalista**. La lucha en pos de un mundo más justo -sin escapar de fervorosas ingenuidades, como el pacifismo- se expresó siempre con economía sensata y muy distinguido humor. A éste tuvo que agarrarse pronto pues ya en 1912 se hizo cargo en el diario de su ciudad de una sección de 'Notas humorísticas'. Sus dibujos declaraban su admiración por Bagaría, a quien también homenajeó en prosa.

Logró llevar el cubismo a un diario de Huesca, financió a Buñuel y se entregó sin saberlo a sus asesinos

Fue en 1921 cuando proyectó en el Teatro de Huesca unos dibujos que querían ser un esquema de una película animada que no llegó a hacerse pero que dio lugar a su libro sobre los toros en el futuro. A los dibujos antepuso un texto en el que hace un canto del deporte y estima la fiesta nacional como una cosa obsoleta e insufrible. También peleó por la libertad de su camarada el dibujante Shum, **a quien Primo de Rivera había condenado a muerte por terrorista** sin que hubiera prueba alguna contra él. Le costó unos días de cárcel.

Acín se dispersaba en tareas varias. Creo que era un excelente escultor y algunas de sus maquetas fotografiadas en este volumen dan prueba de ello. **También hay pruebas de su infatigable combatividad**. A veces el artículo se queda en agua de borrajas, pero otras tiene la concisión de un poema que merece lamer las paredes de cualquier ciudad: el texto que escribe sobre la guerra con Marruecos, diciéndole a los

ricos «id vosotros», es espléndido. Hay aquí y allá, entre los 155 textos dispersos hasta hoy en revistas y diarios, inalcanzables, ráfagas de auténtico poeta, observaciones de buen hombre, sensateces de ciudadano al que no engañan con merengues pero que después se engaña a sí mismo con su excesiva confianza en el ser humano.

Fue en 1930 cuando se produjo la sublevación de Fermín Galán en Jaca, contada **en vibrante narración por Graco Marsá**. Acín tiene entonces que exiliarse, pero vuelve con la proclamación de la República, y más tarde, gracias a un premio de la Lotería, decide financiar 'Las Hurdes', de Luis Buñuel, a quien había conocido en París. Desde entonces hasta el día en que sería fusilado, en 1936, no cesará en su lucha revolucionaria, multiplicándose de manera decidida, dejando su voz pero también su buena mano de tipógrafo y su aliento de gestor cultural, en cuanto sitio se pedía su contribución o su ayuda. Su final fue una buena prueba de su peligrosa ingenuidad: **cuando se tiene noticia en Huesca de la sublevación militar, los anarquistas del lugar corren al Gobierno Civil en pos de armas con las que defenderse**. El gobernador convenció a Acín de que Huesca no caería en manos de los rebeldes: pero al día siguiente cayó. Y Acín fue uno de los primeros en ser fusilado. Su mujer, compañera constante en todas sus luchas, lo seguiría, junto a decenas de oscenses, un par de semanas más tarde.

El volumen que ahora publica Debate, muy bien cuidado, pone a nuestro alcance la voz de uno de los más destacados representantes de nuestra vanguardia que entendió que ésta no era nada si no trataba de, a la vez que producía bonitos cromos, cambiar el orden de las cosas, barrenas las jerarquías, abolir las clases sociales, alcanzar el futuro, que **no era para él un punto de referencia, como el horizonte, sino un lugar real**, al que podía llegarse.

Ese fue su error: no ver que **el futuro no es otra cosa que la trampa** que necesita cualquier autoridad para ejercerse como tal autoridad. Pero estas prosas, y sobre todo sus esculturas y sus dibujos y su pintura, conservan toda la fuerza de la voz y el talante de alguien que fue algo más que una simple anécdota o una biografía novelable de nuestra historia reciente.